

Por el presente cito y llamo por este edicto á D. Pedro Rodríguez, vecino que fué de Yabucoa en el año de mil ochocientos sesenta y cuatro, y le mando que en el término de quince días, que se le señalan desde esta fecha, se presente en la Escribanía pública del actuario á satisfacer la multa de ocho escudos que le han sido impuestos por la Superioridad en el rollo de la causa criminal seguida por Doña Damiana Fuentes y su hija Doña Antonia Chacoz, contra Don Angel Santisteban, por estupro y fecundidad á la segunda.

Dado en Humacao diez de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Benito de Osende y Lira.—Por mandado de S. S.<sup>a</sup>, José Celestino Schröder.

Por el presente cito, llamo y emplazo por este mi primer pregon y edicto, al procesado prófugo Escolástico del Rosario (a) Same, y le mando que en el término de nueve días, que comenzarán á contar desde esta fecha, se presente en la Cárcel pública de esta Cabecera, á excepcionarse en la causa criminal que en su contra se sigue por hurto de plátanos á D. Leon Morales, y de no verificarlo así, se sustanciará y continuará la causa en su ausencia y rebeldía, señalándosele los estrados del Juzgado para los actos que con él deban entenderse.

Dado en Humacao trece de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Benito de Osende y Lira.—Por mandado de S. S.<sup>a</sup>, José Celestino Schröder.

Don Leandro Soler y Espalter, Alcalde Mayor de la Capital y su Distrito.

Por el presente tercer y último pregon y edicto, cito, llamo y emplazo á Simon Clemente (a) Capellanía, que se dice ser vecino de la Carolina, contra quien estoy procediendo criminalmente por lesiones, para que dentro del término de nueve días, á contar desde esta fecha, se presente en este Juzgado á excusarse de los cargos que le resultan, apercibido que de no hacerlo se le declarará rebelde y contumaz y se entenderán las notificaciones y demás diligencias en los estrados del Tribunal, parándole el perjuicio que si se hicieran en su persona.

Puerto-Rico Mayo diez de mil ochocientos sesenta y nueve.—Leandro Soler y Espalter.—Por mandado de S. S.<sup>a</sup>, Juan A. del Manzano.

Por auto del Sr. Alcalde Mayor de esta Capital. D. Leandro Soler y Espalter, dictado en esta fecha en las diligencias sumarias que se siguen en este Juzgado con motivo de la muerte por sustracción de José Aponte, ignorándose la vecindad ó paradero de un hermano de este, nombrado Carlos Remigio, se ha dispuesto citarle por medio del presente anuncio, para que comparezca en dicho Juzgado á prestar una declaración.

Puerto-Rico doce de Mayo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Soler.—Por su mandado, Juan A. del Manzano.

Don Pedro Vidal, Escribano público de la Muy leal Villa de Arecibo.

Certifico: que en los autos de menor cuantía seguidos por D. José M. Guerra, en representación del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de la Capital de esta Isla, contra D. Juan José Barriola, en cobro de réditos, se ha dictado por el Sr. Alcalde Mayor accidental de este partido la sentencia siguiente:

Arecibo Mayo diez de mil ochocientos sesenta y nueve. De conformidad con lo aconsejado por el asesor, se condena á D. Juan José Barriola en su ausencia y rebeldía al pago de los mil quinientos escudos moneda española, que adeudan los terrenos que posee por réditos vencidos al respecto del cinco por ciento anual, desde el año mil ochocientos treinta y nueve al mil ochocientos sesenta y ocho inclusive, en el término de tercero día, con todas las costas á su cargo, notificándosele esta sentencia en los estrados del Juzgado y haciéndose notoria por medio de edictos que se fijarán en los lugares mas públicos de esta Villa é insertará en la Gaceta oficial de la provincia.—Así lo proveyó, mandó y firma el Sr. Alcalde Mayor accidental de este partido por ante mí de que doy fé.—Pedro Puig y Pi.—Pedro Vidal.

Y lo aconsejado por el asesor es lo siguiente:—S. A. M.—El asesor ha examinado muy detenidamente este juicio de menor cuantía, y enterado de sus constancias, es de sentir que puede U. dictar sentencia definitiva concebida en los términos siguientes. Resultando que en el día diez y siete de Agosto de mil ochocientos sesenta y ocho D. José M. Guerra, en representación del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Puerto-Rico, produjo ante este Juzgado escrito de demanda exponiendo que en el año mil ochocientos diez y siete D. Juan Antonio Goitia y doña

Micaela Rivera, recibieron de la Mesa Capitular de dicha Corporacion, la cantidad de quinientos pesos á censo y tributo al redimir, obligándose á satisfacer en cada un año veinte y cinco pesos por renta, hipotecando para mayor seguridad una estancia radicada en el sitio de la Carrera y del Pasto de esta jurisdiccion, como así constaba en los testimonios de escritura que presentaba. Que D. Juan José Barriola, era el actual dueño y poseedor de la referida estancia, y que no se habian satisfecho los réditos de este capital, durante los últimos treinta años, y solicitando que definitiva se declarase en que el Barriola, como dueño de la susodicha finca adeudada á la expresada Corporacion, la cantidad de trescientos cincuenta pesos ó sea mil quinientos escudos moneda española, por réditos de cursos y no satisfechos en los últimos treinta años; y que en su consecuencia se le condenan á su pago dentro del término de tercero día y al pago de todas las costas. Resultando, que conferido traslado de la demanda al D. Juan José Barriola, no lo evacuó por lo que se abrió á prueba el pleito, durante cuyo trámite propusieron las partes las que vieron convenir á sus respectivos derechos. Resultando, que en el año mil ochocientos diez y siete, los consortes D. Juan Antonio Goitia, y doña Micaela de Rivera, recibieron de la Mesa Capitular del Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Puerto-Rico, á censo y tributo al redimir, la cantidad de quinientos pesos, por la cual han de satisfacer en cada un año veinte y cinco pesos por renta, y para mayor seguridad hipotecaron una estancia situada en el sitio de la Carrera y en el Pasto de esta jurisdiccion, de cuyo gravámen se tomó razon en la Contaduría de hipotecas dentro del término de la ley, segun aparece de la escritura del folio tres y certificación del folio siete vuelto. Resultando, que en el escrito de folio cincuenta y cinco, presentado por el actor en el término de prueba y redactado y firmado por el demandado, expresa este poseer los terrenos hipotecados por los consortes Rivera, manifestacion que está robustecida por las demás constancias del expediente. Considerando, que el actor ha justificado con las escrituras que acompaña á la demanda con el escrito de folio cincuenta y cinco, carta de folio cuarenta y cinco y declaración de varios testigos que D. Juan José Barriola, es dueño y poseedor de la estancia que hipotecaron los consortes Rivera para la seguridad del capital de quinientos pesos que estos recibieron de la Mesa Capitular del Cabildo, obligándose á satisfacer veinte y cinco pesos en cada un año por rentas, sin que el demandado haya demostrado el pago de los réditos durante los últimos treinta años. Considerando, que las obligaciones hipotecarias producen á favor de la persona, en cuyo favor están constituidas, el derecho de reclamar contra la cosa hipotecada, cualquiera que sea el que la posea. Considerando, que siendo D. Juan José Barriola, dueño de los terrenos sobre los que radica el gravámen de quinientos pesos constituido á favor de la Mesa Capitular, y no apareciendo que esté redimido dicho gravámen, está obligado, á solventar sus réditos, se declara; que el Barriola adeudado al Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Puerto-Rico, la suma de setecientos cincuenta pesos, ó sea mil quinientos escudos moneda española, procedente de los réditos vencidos y no satisfechos del mencionado capital desde el año mil ochocientos treinta y nueve al mil ochocientos sesenta y ocho ambos inclusive, al respecto del cinco por ciento anual; y en su consecuencia, se condena al Barriola, que pague al Ilmo. Cabildo dentro de tercero día, los expresados mil quinientos escudos moneda española, siendo de cargo del demandado el pago de todas las costas; y que esta sentencia definitiva se notifique al D. Juan José Barriola, en los estrados del Juzgado, que se haga notoria por edictos en la forma de costumbre y que se publique en la Gaceta segun lo preceptúa el artículo mil ciento noventa de la Ley de Enjuiciamiento Civil. Tal es el parecer del asesor que suscribe: U. sin embargo resolverá lo mas acertado.—Arecibo Mayo 8 de 1869.—Lcdo. Demetrio Rodriguez.

Y para su insercion en la Gaceta oficial de la provincia, libro la presente en Arecibo á 12 de Mayo de 1869.—Pedro Vidal.—Escribano público

JUZGADO DE PAZ DE LA CAPITAL.

En los autos de juicio verbal seguidos en este Juzgado á instancia de la Sociedad Francisco Ar-

mas y Compañía, contra la de José Español y Compañía en cobro de catorce pesos setenta y tres centavos, importe de efectos tomados en el establecimiento de aquellos, se ha dispuesto por auto de este día, dictado á solicitud de la parte actora, sacar á pública subasta el aparador, mostrador y algunas existencias del establecimiento de pulperia de los demandados, sito en la Calle de la Luna, esquina al Callejon de las Monjas, tasado todo en la cantidad de ciento veinte escudos, segun aparece de la relacion que estará de manifiesto en la Secretaría de este Juzgado sito en la Calle de San José número veinte y nueve, señalándose para el remate de dichos efectos el día veinte y nueve del corriente y hora de las doce en las puertas de este Juzgado. Lo que se anuncia al público por medio de la Gaceta oficial para la concurrencia de licitadores. Puerto-Rico 21 de Mayo de 1869.—Mariano G. Izquierdo.—Vº Bº, García Maitin.

ESCRIBANIA PUBLICA DE HUMACAO.

Hago saber: que en el juicio ordinario seguido por Doña María Santos Castro con el Promotor Fiscal y Jesus de Santiago, sobre tercería de dominio, ha recaído la sentencia siguiente:

Sentencia.—En el pueblo de Humacao á veinte y cinco de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho: el Sr. D. Benito de Osende y Lira, Auditor Honorario de Marina y Alcalde Mayor por S. M. de este partido judicial, habiendo visto estos autos de tercería de dominio á la estancia ó cien cuerdas de terreno con una casa de habitacion cercada de tablas y techada de paja, que se embargó á Jesus de Santiago en la causa criminal que se le siguió, y que para el cumplimiento de la sentencia que recayó y hacer efectivo el pago de las costas en que ha sido condenado se mandaron subastar; promovida por su esposa Doña María de los Santos Castro, demandando que se la declarase de su dominio y en su consecuencia se alee el embargo puesto en ellas con los demás pronunciamientos de justicia, seguida con el Promotor fiscal del Juzgado, Licenciado Don José Beamud y su dicho marido en rebeldía.—Resultando que el Promotor fiscal, enterado de la accion se opuso pidiendo se desestimase con las costas y se dispusiere que siguiese adelante el apremio hasta efectuar el pago de las costas, y últimamente contestando á la alegacion de bien probado, aducida por la tercerista y haciéndose cargo de la prueba ministrada desistió de la oposicion solicitando se determinase lo que fuese procedente conforme al mérito de los autos.—Resultando que respecto al Jesus de Santiago se tramitaron en los estrados del Juzgado por su rebeldía y ausencia en paradero ignorado.—Resultando que Doña Antonia Medina se casó en segundas nupcias con Don Alejo de Castro y tuvieron por hijos legítimos á la Doña María de los Santos Castro, así como aquella tenia por hijos del primer matrimonio á Doña Juana y D.<sup>a</sup> María Josefa Martinez.—Resultando que la Doña Antonia heredó de su padre Don Manuel Medina la estancia ó cien cuerdas embargadas con la casa habitacion.—Resultando que á la muerte de la Doña Antonia, acaecida hace mas de treinta años, se dividieron extrajudicialmente sus bienes ó las cien cuerdas y casa entre sus hijas la Doña María de los Santos y la Doña Juana y la Doña María Josefa, y que estas dos vendieron á la Doña María sus legítimas ó porciones, quedando la Doña María dueña exclusiva de las indicadas cuerdas, sitas en el barrio de la Ceiba jurisdiccion de las Piedras.—Resultando que las aportó al matrimonio que contrajo con Don Jesus de Santiago viviendo con el mismo y sus hijos en la casa que fuera de su madre, y siendo reputada por el público por dueña de los expresados bienes, sin que nadie le perturbase en su posesion, cuyos bienes administraba su marido y satisfizo como gefe del matrimonio las contribuciones que se le impusieron interin permaneció en compañía de su mujer.—Resultando que en la época en que falleció la Doña Antonia Medina no se formalizaban testamentarias ni juicios de intestados, ni se reducian á escrituras públicas los contratos que les fuesen relativos procediendo en aquellos y en estos amigablemente y de buena fé los interesados.—Considerando que la actora Doña María de los Santos Castro probó plenamente su demanda, justificando que los bienes citados que se embargaron son de su exclusivo dominio y que los aportó como capital suyo al matrimonio que efectuó con el Don Jesus de Santiago.—Considerando que no existen en el matrimonio mencionado otros bienes distintos de los relacionados.—Considerando que la mujer casada ó la Doña M.<sup>a</sup> de los Santos segun las disposiciones

legales vigentes no es responsable con sus bienes á las costas en que ha sido condenado su marido.—Fallo: que debo declarar y declarar las cien cuerdas ó estancia expresadas con su casa, del dominio de la Doña María de los Santos Castro, y mando en su virtud que alzándose el embargo y depósito que se practicó, se dejen á la libre disposicion de la Doña María de los Santos, sin hacer especial condenacion de costas y que de esta sentencia egecutoriada que sea, se ponga testimonio en el despacho Superior sobre pago de las costas para constancia y para que se pueda seguir el apremio á lo sucesivo contra bienes que aparezcan del Don Jesus de Santiago.—Y por esta su sentencia definitivamente juzgando en primera instancia la que á mas de notificarse en los estrados del Juzgado á Don Jesus de Santiago, se hace notoria por edictos en la Gaceta oficial con arreglo á los artículos mil ciento ochenta y tres y mil ciento noventa de la ley de Enjuiciamiento civil, así lo mando y firmo.—Benito de Osende y Lira.

Pronunciamiento.—En Humacao á veinte y cinco de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho: dada y pronunciada fué la precedente sentencia por el Sr. Don Benito de Osende y Lira, Auditor Honorario de Marina y Alcalde Mayor por S. M. de este partido judicial, estando en Audiencia pública á presencia de los testigos Don Luis M. Gadea y Don Francisco Ramos, de que yo el Escribano Real y público doy fé.—Juan Ramon de Torres.

Y en cumplimiento de lo mandado libro el presente en Humacao y Setiembre 26 de 1868.—Benito de Osende y Lira.—Por mandado de S. S.<sup>a</sup>, Juan Ramon de Torres, Escribano público.

SUBASTAS.

El día veinte y ocho del corriente á la una de la tarde, se hallará reunida en las salas Consistoriales la Junta municipal desubastas, con objeto de proceder á rematar el puesto de Venta pública de esta Ciudad, con arreglo al siguiente:

- PLIEGO DE CONDICIONES.
1.ª La contrata se verificará por subasta pública, el día y hora que previamente se fije en los periódicos de esta plaza.
2.ª Las proposiciones se harán á la vez considerando la poca importancia del remate.
3.ª Para tener derecho á la licitacion es requisito indispensable que los interesados á la subasta garanticen sus proposiciones con la suma de cincuenta escudos, bien consignándola previamente en depositaría, bien exhibiéndola en el acto del remate, la cual cantidad será retenida al que obtenga la buena pró y devuelta á los demás licitadores.
4.ª Las proposiciones garantidas de que se hace referencia, se harán á la Junta de subasta el día y hora señaladas, para la licitacion. Se leerá enseguida el presente pliego de condiciones y se discutirán las observaciones que se hagan; acto continuo se procederá á la puja por término de 15 minutos dándose la buena pró al que mayor beneficio ofrezca en favor de estos fondos municipales, pero para que cause efecto el remate, es necesario requisito que las proposiciones no bajen del tipo señalado de 400 escudos y que merezca la sancion del Superior Gobierno.
5.ª Obtenida y notificada esta al contratista, es obligacion de este, prestar garantía á satisfaccion del Ayuntamiento por valor de 1,000 escudos para responder del compromiso que contrae con estos fondos Municipales y garantizar el manejo de los intereses de las personas que lo comisionen para la realizacion de efectos.
6.ª El pago de la contrata será satisfecho por semestres adelantados. Por virtud de este contrato, el arrendatario de la venduta contrae las obligaciones siguientes:
Tener constantemente un almacén abierto, con un tarjeton que indique su objeto al público, departamentos capaces para almacenar los objetos destinados á enagenarse en almoneda y para la concurrencia de los compradores.
Llevar tres libros cuyas hojas serán rubricadas con sujecion al Código de Comercio á saber:
Uno de facturas.—Uno de ventas.—Uno de recibos.
En el primero anotará íntegramente cuantas facturas reciba.
En el segundo inscribirá circunstanciadamente todos los efectos que se subasten, precios y nombres de los compradores.